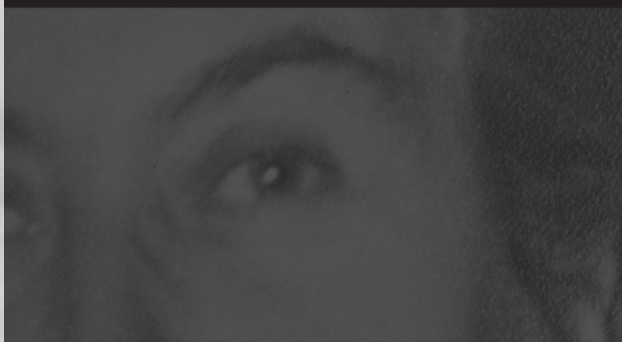




PALABRA POÉTICA

TOMADA

Escriben:

- JAVIER BELLO / Compilador
- IVAÍN ELTIT
- TOMÁS VERGARA DAVIU
- PRÍNCIPE MENÉNDEZ DÍAZ
- ZITA VALENTINA HENRÍQUEZ DÍAZ
- SOFÍA QUEVEDO
- MARCELO QUINTEROS FUENTES
- CAMILO PALMA ERICES



Antología poética

JAVIER BELLO

Esta antología es la primera parte de una muestra más amplia de los textos elaborados en los últimos 5 años por alumnos de distintas carreras de nuestra universidad, durante su trabajo semestral en el Taller de Creación Poética de la Facultad de Filosofía y Humanidades, el que me ha sido encomendado dirigir ya desde hace algunos años.

Yvaín Eltit nació en Santiago en 1991. Es poeta, estudioso del folclore y académico. Se licenció en Lengua y Literatura Hispánicas con mención en literatura en la Universidad de Chile. Magíster en Ciencias Sociales con mención estudios de la sociedad civil ©, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile (IDEA-USACH). Cuarto presidente de la Sociedad de Folclor Chileno. Imparte las cátedras de Cueca chilena y latín jurídico en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Ha publicado *Santa Bachelet y los estados de la locura* (2016) e *Instrucciones para disecar al León* (2024), ambos por Editorial Indómita. Editó *Destellos de la memoria* (2024),

antología poética de Oreste Plath (1926-1942). El poema seleccionado pertenece a su segundo poemario.

*

"Recados para el león"

La noche no quiere venir
para que tú no vengas,
ni yo pueda ir.

Pero yo iré, aunque un sol de alacranes me coma la sien.

Federico García Lorca

I

Comadreas rojas
escudriñan por las noches
las hojas del diario maldito,
quizás reescriban un pasado donde los leones
eran generosos ocupando los espacios del corazón,
levantando un amor parecido a lenguas secas.

¿Pregunto a las ninfas el escondite de tu pecho?
Es más agreste mi útero infértil que los grises
disputando mi pasión, anhelando lo que no existe.

Tocarte se torna duro
como un beso de agua roto en la penumbra,
recolectar rosas carnívoras
es más simple que solicitarte una entrevista,
adelantando ganas de sexo indomable
y promesas de matrimonios valentinos.

Hasta tu escroto se asoman las envidias
de aquellos que una vez te tuvieron y te tendrán,
más tu melena de niño nuevo,

tu olor a macho cabrío
han secuestrado mis celosas sábanas
de jazmín y avellanas.

III

Si acaso un grito en el silencio vale más
que úlceras oscuras de tu rostro de bestia,
ven a preguntarme escandalosamente
por un poema nunca escrito,
o donde van a morir las hormigas.

La piedad canta sus rezos
para una siesta donde no caben los halcones,
vaciarle las coronas es dejarte
como león adolescente,
da lo mismo si es el caso o no,
tu bocanada no admite sílabas,
no me dejas roncar junto a los duendes traviesos.
Amarte se torna iluso,
pero el son dominicano se deja caer sin recelo
cuando las monedas de oro le tocan la puerta.

Podrán haber amantes,
eternos gemidos,
más ningún otro alarido
podrá sonar con tu miembro de rey juglar.

IV

¿Qué se hace cuando las bocas se caen a pedazos?
¿Es más claro el océano con orcas?
Entonces nada existe,
quiero cobrarte las desolaciones con un nicho
cibernético.

Vamos a masturbar a la noche,
el felino no despierta,
las palabras se hacen añicos augurando el ayer
como si una metástasis poblara los ayunos,
solo queda un animal embalsamado
para un museo cerrado.

V

Tengo que licuar el futuro
con plumas de cisnes viudos,
aprovechando tus heces con elegancia.

Déjame apellidarte con dinamitas,
estos versos infantiles de tus testiculares oraciones,
anticipando las victorias,
llegando hacia jardines donde vive nadie
más un duende de ideas diabólicas
me reordena las ganas,
parecido a Esparta,
incondicional con tu piel.

Progresivamente felino,
evolutivamente un gato.

VI

Abrirte con dagas de plata comienza con
despojarte, inhibirte las voluntades con puñados
de tierra roja en tus audaces muslos de león joven.

No es mi intención ser domador,
pero cómo me gustaría poseerte apocadamente,

pues en tu glande solo mi boca
hace germinar el sol.

* * *

Tomás Vergara Daviu nació en Santiago en 1997. Es estudiante de Licenciatura en lingüística y literatura hispánica. El año 2024 ganó, con su primer libro, *Residuos Especiales*, el premio Víctor Domingo Silva. Los textos pertenecen a ese poemario.

*

no sé por qué de pronto
apareció esta isla entre mis manos
ninguna novedad en este barro
hay larvas mariposas y palmeras
que acaban de nacer y no lo saben
no sé dónde dejarla no hay espacio
la vida cotidiana y repartida
no deja ni comer en esta mesa

*

Lo primero que hacía
al recibir un regalo era morderlo
dejando como firma
la marca improvisada de mis dientes
a veces, todavía
regreso a los juguetes que me quedan
a un rastro de pisadas incisivas
para volver aún sobre mis huellas

*

Los caballos
no pierden de vista su casa
enmiendan el rumbo y el niño
jinete aterriza arriba de un árbol
cansado decide volverse naranja
caerse una tarde cualquiera
jugarse la sombra en el barro
tiranizando hormigas cada tarde
de cerca no sabe que el cristal
derramaría el sol en la baldosa

*

dos veces tocamos el timbre del lecho del río
encontramos una corona de barro
sacamos a pasear las manos por el aire
separamos continentes
arrojamos confundidos los juguetes
de las sábanas apenas nos separa
una lámina de aire arrinconada
por el paso regular de las estufas
pequeños glaciares razones
para hundirte navegando al desayuno

Primera comunión

No hay que morder la hostia hay que dejarla
Fundirse en la mucosa deshacerse
No hay que morder la hostia
Hay que tener cuidado con caerse
Mirando dónde pisas no te rías
No hay que morder la hostia hay que esperar
Habiendo marraqueta y mantequilla
Parece que el sabor es un pecado
No te muerdas las uñas se ve feo

Eviten conversar tengan cuidado
 Las risas se amplifican y rebotan
 Silencio sabe el pan de la palabra
 Yo pongo mis rodillas en el suelo
 Yo junto los sudores de mis manos
 Hay que cerrar los ojos y rezar
 Espero alguna voz algún murmullo
 De algo que se mueve en mi interior
 Silencio sabe el pan de la palabra
 Separo solo un poco mis pestañas
 Y miro solo un poco alrededor
 Hay otros que se ponen a llorar
 Y yo me muerdo el labio hay un dolor
 Pero ninguna lágrima se asoma
 Ya lejos en mi casa ya es de noche
 Me pongo las pantuflas que mi abuela
 Me dio esta tarde tras la comunión
 No me muerdo los labios no hay dolor
 Las lágrimas se asoman espontáneas
 El frío se parece a las iglesias
 Me pongo las pantuflas no hay dolor
 Silencio sabe el pan de la palabra
 Abrir primero párpados cajones
 Tan rápido cerrar se va la noche
 Tormenta abrir tremenda polvareda
 Cerrar suena portazo permanente
 Latido abrir rincones de neblina
 Cerrar el rastro mancha de madera
 Brutal abrir raíces de los muebles
 Así cerrar estruendo de cortinas
 Confusa pesadilla abrir el aire
 Por fin cerrar principio de los ojos
 Abrir cerrar arrugas de frazadas

No quedan más cajones por abrir
 Silencio sabe el pan de la palabra

*

Mi abuelo lee
las letras de tiza en las pizarras negras
a la salida de los restaurantes

“Cazuela de pata”
“Ají de gallina”

y a veces, mientras cambia de canal
murmura los nombres de cada programa
comprueba que aún puede hacerlo
que el mundo está escrito en su idioma
Porque no entiende los televisores
ni los computadores
ni los celulares
pero puede leer

“Lomo a lo pobre”
“Pastel de choclo”

Me tranquiliza saber que aún
no se desconfigura su lenguaje
(ese control remoto sí funciona)
que falta todavía para que
se quede ahí parado sin palabras
con el mundo en la punta de la lengua
con ese asombro de los recién nacidos
a punto de reír
a punto de llorar
a punto de aprender a hablar

*

nos dejas chalecos zapatos
camisas sombreros pantuflas
abrigo y gorros y vamos

de a poco familia de hormigas
 algún cortaviento la muerte
 pegándose al cuerpo dibuja
 el último tiempo ya todos
 se llaman silencio y escarbas
 perdido en el aire un camino

*

Las moscas
 se aburren no tienen
 a quien molestar
 se apartan los puntos
 olvidan su rastro seguido
 de tanta ventana confunden
 la mísera luz con el sol
 sentadas se soban las manos
 contando billetes rezando

*

El mundo de repente un perro negro
 y un montón de pede efes
 sobre cómo criar a tu cachorro
 Y a mí, que tanto me ha costado concentrarme
 se me pasó el verano
 leyendo sobre perros
 Se me pasó el verano y los veranos
 y aún no sé ladrar

*

Una mancha negra en la baldosa blanca
 ensayaba dibujos infantiles
 Un fuego artificial que nunca iba a explotar
 en los brazos de mi padre

* * *

Príncipe Menéndez Díaz nació en 1998 en Coyhaique. Se licenció en Literatura Hispánica de la Universidad de Chile con la tesis *Yo sé dónde se pierde la pupila y su negro color: visualidad y paisaje en la obra de Stella Díaz Varín* (2022), parcialmente publicada en la revista *Oropel*. Co-dirigió el cortometraje *Ella te destruirá* (2023). Los poemas son una selección del inédito *Cian*.

*

La sombra de los campos de mi abuela perfecta
para construir casas de palos

desperté a medio camino
desperté cuando los caminos desaguaban
inmerso el orbe
en claridad anterior al mediodía
único silencio interrumpido por gorjeos
el cielo el color de mi camisa
el celeste no aparente que tiende a blanco

atisbé la pampa
las únicas tecnologías visibles
no había edificios intermedios
caminos entrecruzados y el tendido eléctrico
se mimetizaban al paisaje

mi paso firme
quedo
la sencillez
que envolvía
la trenza a mis espaldas
el color amarillo de la grava
las aguas
corrían tibias
a ocultarse
como si no hubieran existido

dirigí mi mirada
a los cielos
que entonces se imprimieron
me dije
el suicidio es una bestialidad
lagartijas corrían como el rayo
la tierra no terminaba de secarse

tomé consciencia de mis vestiduras negras
mi paso constante
solitario
el conjunto de vida
me admiraba

no bien comencé a pronunciar
avisté los primeros hombres
como ellos era yo una sombra en el baldío
no tardaron en reconocirme
como el niño olvidado por sus ojos

abruptamente caí en la cuenta
y admití mi condición de bestia

Primer baño

la luz golpea
distiende y contrae posada en mi zenit
estrella de carne
líquidos bañan mi cuerpo
solo celado por follaje
los ásperos brazos de los árboles
que yacen en las selvas pulmonares
abrazan
hasta casi estrangular mis miembros
pequeñas hojas grumos insectos y flores adheridas

y la cúpula deja caer un claroscuro
que atraviesa el breve espacio entre árboles
hacia la tierra allá abajo
tan oscura como las pupilas de los ojos ferales

al principio somos dos yo y la vastedad

Mamá por qué me miran los fenómenos

escuchábamos *blackstar* una noche
sentí allí
clavada a nuestra espalda
vicente
el ala crisálida
tiritando

ecos de palpitación
de luces bajas
inmersión blancuras
ojo de insecto
ojo iniciado

tímida luz
revuelve cabellos
cuya humedad me amadrina
reconocer mares que se creyeron perdidos
palparme
martes 3:00 am
el mediodía que solíamos

cubro con mi capa de púrpura
la perla que asoma en la curva interior
de nuestro omópato felino
suaves hilos de seda
sanarán la herida producto del brote
espontáneo de las primeras plumas

Instant lover

apremio en el sentido más reconocible del príncipe
cuando ofrece sus riendas
al aire
en medio del desbarrancamiento

gris sospecha
de lengua encantada en climas fríos

la punta del pie
arlequinado
brilla en el aire
puedo volar
pero no quiero que se asusten los comensales
un poco de ballet de primeros años
sopesa el vacío
al oscilar

las luces de una mirada me hacen dócil y nadie piensa que sea
temible

separados cuerpo y carroza
animales también oscilando
el verde atardecer
acerca una tormenta
pero todavía el sol traspasa los cabellos
dispersos
por la abolición del instante

antes ocurría por las noches
hace tiempo levito calles recogiendo
guiños joyeros de óxido y kif

negro espiral negro
deparará
toda velocidad

Príncipe soñó

nubarrones en torno
a la sien al talón
tú sostenías
raíces como guaguas
el tiempo avanzaba
sin entendimiento posible

los restos producidos
por el abandono de la carne
arrasan el ruego de la luz
y jamás negaría
¡lo lamento
lo lamento
lo lamento!
su potestad mayor
me empuja me
azota atrevida
después otros
de azul indistinguible
preguntan
por las recamas
en mi esclerótica todo eso
que sabes la fluctuación de la sangre
a la noche

esa sección de metraje
de bugambilias que imaginé
que esbozaste
trae memorias de atraso
de relajamiento temporal

pero estrella de los fondos
crecían tus brazos
serpenteándome

como no poder dormir dolía
mi agitación

la suya la del océano negro
mis vahos respiraba
mi sueño atragantado

las esquinas de los muebles o de los techos
o del cielorraso
son la cama
que se lleva mi muslo iracunda
manchada en su ardor celeste

repentino ventanal que traspasa
el embozo
este girar
más cerca
de adentro
para llegar a la quietud
y olvidarlo con cuidado

* * *

Zita Valentina Henríquez Díaz nació en el 2000 en San Fernando. Poeta y artista de collage, es licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica por la Universidad de Chile. Se tituló en 2024 con la edición y estudios de su poemario *En cautiverio*, al cual pertenecen los textos que presentamos. Obtuvo la beca de creación poética de la Fundación Pablo Neruda en 2024. Actualmente cursa el Magíster en Literatura en la misma institución.

*

De cuando se liberan las altas fieras

lobasleonas
laman sus leales garras
que relucen entre lenguas
como lágrimas río

la manada lánguida al sol
me limpia con aliento a mentol
y azules

las quiero gatas más bien
leonas de polar pijama
de fármaco pasado
con agua de pensamientos
ululantes

Obediencia

1 – 0 – 0
1 – 0 – 0
1 – 0 – 0
0 – 0 – 2
0 – 0 – 2
0 – 0 – 1

– Se prohíben cordones

elásticos pantys
– El fuego se pide
– El sueño también
– Mas el grillete invisible
– El alambre de púas
– La raíz del pelo
– Los montones de colillas

- El librero abandonado
- La comida a medias

¿Es esto nacer animal?

La brevísima temporada del cabello fantasía

las amantes del valle no son como la mía
que canta y baila
empañarle el cuello acariciarla como un libro querido
trazarla cicatriz
que canta y baila
no son como la mía voz de jaula
cadera morada
que canta y baila
ni en sueños
ni en camas de hospital

Pendiendo del límite Rosapastilla suspira aliviada

percibo la existencia a través
cuando no soy más que
enfriándose en el mar
o secándose en una sábana floreada

El perro encadenado aprende a dar y escribir

jadeos mediante reclamo todo lo blando
la partícula de polvo apartas sin tocar
que ante la luz del sol
rosas y pastillas
se vuelven insignificantes

barniz salado que opone
resistencia al trayecto de las manos
mas no el de los ojos

ser capaz de

Cuando era tres óvulos enamorados

herraste lunares
vulvas pezones párpados

desde mi época tríptica
heredo un sueño pelinegro

madre cerro vigilante
sonríeme en oro
amalgama
muslo
o escote

las promesas del camelio
hablamos el idioma de tus tripas y caricias
de la llaga que acuna tus caricias
que bendicen cada comida
de tus tripas tus caricias

camada regalada
rebrotada la suerte
sabrás que somos cinco diez flores
a los pies del altar familiar

¿Hacia qué lado tengo que dormir para que no me duela,
Nicole?

llevo un día sin fumar sin manada
en tanto dice la enfermera no soy mala niña

estaba en casa cocinando dulces
dijeron otra cosa mis ojos ronquidos de máquinas
y cuidadoras
disfruten ustedes dos no despierten

mi deambular premiado con un lora sol y estrellas
agresivo acalla aullidos en mamá

El movimiento de los grandes regalos

domar
zoomorfo
perversión
trampa
bruta
colillas
desarme
craving
mordaza
fauna
psicosis
manso
carnívora
encierro
devorar
soledad
cápsula
zafar
agonía
génesis
deseo
borrar huellas
pisarse la cola

Sofía Quevedo nació en Rancagua en 2001. Es Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica y Diplomada en Literaturas del mundo por la Universidad de Chile. Escribe crítica literaria para el medio digital *Revista Phantasma*. Actualmente cursa Periodismo en la Universidad de Santiago de Chile.

*

SOLO REFLEJOS DE LUZ EN EL FONDO MATORRAL

*

la leva la voz del mar agita lo que rodea a quienes
conversan en susurro la memoria del otoño
alguien retrata la escena como sueño no soñado
que se contará de nuevo con las mismas palabras

el apagón sorprende a alguien alguien niega olvidar la luz
del día

la sombra imita un cielo sobre el mantel lleno de migas
la tarde cuelga en la curva exclusiva de los labios
el reloj anuncia que se acabó el té
ahora que no hay fruto en las manos

ahora que no hay tiempo de tomar la decisión
de volver a casa
cuando no hay quién busque la despedida

sólo húmedos restos de una tinta secándose
en un intento por encender la luz

*

tal vez mirará el hueco donde esconde
impresiones de furiosas manos

el agua contra el agua tritura las olas
 y somete el rostro de los jacintos
 enciende la voz sin aprender todas las palabras
 clavadas en el interior de los párpados
 el frío vuelve sin peligro a las ramas de los espinos
 que alguna vez abrieron rutas tejidas de agua y viento
 retumba el aroma de las migraciones
 calor apartado del sol que camina en la arena
 espero la miel vertida en el vientre
 el espejo más limpio y la flor más exacta
 la ciudad se hace curvatura inmensa
 y no atestigua una cara para cada día
 el día no se arroja en el hueco del fruto
 tal vez mire con todos sus ojos
 y la tierra fresca sea un silencio recién nacido

DESNUDO SOBRE OLAS LLAMEANTES

*

espesura en la oquedad del pecho
 ayer hubo llanto un eco de otras aguas
 sigue la línea de los pasos

he visto que avanzas sobre el mar
 la espuma golpea las rocas
 la boca de los lirios en el agua
 espía desde las fisuras mutilado lucero

confías en la estéril hortensia de mi brazo
 adosada a tus latidos

duermes sobre el pájaro de sombra

la noche recoge las plumas que me arranco
 con el sabor del sueño en la garganta

mi voz se rompe en valle de olas
vacío en lengua seca

tu sudor entra por un tejido en flor
las aguas tiemblan en el entramado de mis plumas

mi ronda de pájaro impreciso
inválido mutilado allá en la orilla
en la algarabía de las gotas

*

como verbo el mar a lo lejos la orilla
el sol se prolonga los cuerpos se prolongan
restos de noche y cicatriz madura

estos fragmentos son el desarmar del fuego
mueren de noche
noche tras noche en las letras
los cuerpos vertidos en la orilla a lo lejos
el repaso de la perforación de los senos

espejo de cielo bocanada de piedra
hace crecer la marea en la mano del día que abre
la mano a lo lejos
allí nacen
todos los veranos

desfigura un movimiento de río
un solo sorbo la muerte desnuda
sobre la cual derramarse

no solo luz entre las piernas penetrando
corredores de reflejos penetrando borran las miradas
me cubren
allí nacen

todos los veranos

es mi pecho de lluvia
mi rostro de relámpago

devora el ardor de los instantes
entre las piernas abiertas pronuncia palabras
a lo lejos

en el centro de un pequeño párpado
antes de salir en búsqueda de nuevos poemas

LOS PÁJAROS DUERMEN CUANDO LOS ÁRBOLES ENTREGAN SU LUZ DURANTE LA NOCHE

el sol cose las carnes interiores del oído
el grito lo nombra
empezado a un costado
como rayo preciso que no alcanza
se evapora

no hay palabras que basten
para aullar de rodillas
ante el cielo tubercular

pared válvula tapada
falta el aliento

lo que provocó el pánico
trenza cadenas de cormoranes
y placentas refractadas

ni postal ni paisaje
demudado rocío zumbido del esqueleto
que nunca estuvo en las faldas rocosas
por sí sola
solapada de plumas

el peso del ancla destruye otra figura

en el vertedero
ni postal ni paisaje
los cadáveres son rastro

pero yo barrí del corazón
aquello que el mar no devuelve

SACRIFICIO DE LA ESTRANGULADA REGRESA CON LAS MANOS VACÍAS

*

El cuerpo se erige toma aire
y se cimenta en lo subterráneo
 con su frente fría no esperó
 el pronóstico del derrumbe
 ni el entretejer de la perforación
chupa las erratas y sus placas tectónicas
crecen y despueblan una ciudad que ya no fuma
 se apoya aún humeante sobre el rostro
 que en lo brumoso se estira
impotente
un gesto sigue cansadamente a otro
 debo suturar mis desgarros
 que crecen durante la noche
 retorno porque lo anterior va conmigo
es culpa de estos pájaros lanzados en picada
que esperan lápidas con los focos encendidos
dejé empolverar la lengua y sus costuras
sin abrir
 se desploma al alcance del oído
 lo recubre con una arcada
que desteje el eco del ahogo

*

una fotografía sin profusión de sol
 insiste el calor en quedarse unido
 luz en tierra
 el contagio corporal del exceso
 vuelve a la misma sobra
 carne cruda fecundada por la sombra
 lavada contra el suelo
 las moscas sueñan que sueñan con el cadáver de la luz
 en el ojo sin culpa
 comprimen modificaciones en la piel
 desajustada transporta el asco
 vegetaciones enfermedades en la saliva
 la voz que protege mi voz es más un
 olor a hembra con olor a pájaro con olor a fruta
 descompuesta dentro de una fruta
 fijeza de la estrangulada

EN EL CENTRO MISMO NUESTRA PIEL DE MUGRE

mi rostro urge la voz sola
 crece sin tener que respirar
 vive de otros vientos y hace su forma
 no adiviné ninguna profundidad
 sentí vibrar el agua la réplica
 subyugada por los pies
 la garganta no baja a ver la sangre
 por las calles apenas un despliegue
 la lengua se atasca se endurece
 los filamentos estallan
 una pequeña hendidura
 podría limpiar los tejidos
 que cuelgan de mi voz
 se encarama a los muros
 una floración de hongos

la lengua se apresura se dispara trepa por la pared
formo letras de sombra con las manos

es difícil decirlo en esta luz
soy yo frente a la imagen que ahora atrae a los ojos

* * *

Marcelo Quinteros Fuentes nació en Santiago en 2002. Es Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánicas y Diplomado en Literaturas del Mundo por la Universidad de Chile. Obtuvo en 2023 la beca de creación de la Fundación Neruda y posteriormente una beca académica de la Dirección de Relaciones Internacionales de la Universidad de Chile en convenio con la Universidad de Sao Paulo. Es editor del medio digital *Revista Phantasma*.

*

rasguña la pared
del lado de la cocina los trazos
importan más que el lenguaje

intenta trepar el blanco
que separa del comedor
para cazar una polilla

la superficie se repite
sobre sí
esparce esquejes
la succulenta del repisero

alguien decide la trayectoria
de las hojas la deriva de la mano
sobre el mango del hervidor
el gato

maúlla para que lo acaricien
antes de comer

la cuchara deshace la comisura
entre ojo y lente la secuencia
de los dedos
alteran la quietud
de la taza los afectos
del té

en el espacio que compone la gata
cambia de lugar pero no
los ladrillos

el último sorbo es menos cálido

sobre la mesa vertemos palabras de otros
como la mejor manera de guardar
silencio rasguña la ventana
la miramos y miramos
el patio en busca de formas que nombren
las formas que adoptan las cosas
con el tiempo

los colores se tienden
como rugosidad de cortinas
en su oficio de umbral
las plantas
imitan sus bordados

el último sorbo
es menos
cálido

manos escarban
se extravían
en las ruinas del velador

un negativo
revelado años más tarde

sus manchas

juega con las joyas
de fantasía
alrededor de su cuello
irritado de lo mismo

bajo el marco
de la mampara
cigarrillo con filtro café
claro ella dice rojo
fuerte

el tiempo no alcanza
para cambiar
de zapatos

nadie apaga la luz hacia la calle

papá está lejos
de santiago
los hermanos se arremolinan
en la cama de dos plazas

alambres penden
de muro a muro, palomas
que el gato no alcanza
sino con los ojos

la boca de los perros
sobre las camisas
sus botones
a punto de caer

se cierran o se muerden mas no pueden más de poder más

cosas penden, forman figuras
las manos por la ropa tendida la sombra
se escabulle
en el blanco

en el laberinto que es
el recuerdo de una casa

Apertura a penas de las cortinas eres
entrecerrar los ojos
frente a mí pidiéndome café pidiéndome
que no me levante.

El gato arrastra las mantas hasta el piso
nos araña el pelo se desplaza
por los intervalos de nuestros pies
bajo las sábanas como nervadura que traza
desde su interior la superficie
de una hoja.

corren por el techo
nadie los ve
pero sentimos
sus golpes

pandereta, bolsa de plástico
rajado en trozos
de vidrio
cercan la fachada
un niño trepa el poste de luz
planchas de zinc
vestigios del invierno
juguetes errantes
la casa se despliega sobre la mesa

la pierna se quiebra
en el relieve de la cuneta
quebrada, nombres
cercenados desde antes de
tumultos de una calle vacía

los gatos corren
a través de la garganta

noche plegada en sangre
los secretos se anuncian
desde la acera a la rejilla
del alcantarillado
aguardan los juguetes
del hermano mayor
cera adherida

al cemento
al rostro de la virgen
a las manos de la madre

tras las ventanas luces
apagándose de gritos
las termitas comen
de la puerta

dedos traquetean
el abdomen

ventana a medio cerrar
la cortina se recoge en los bordes
patas de pájaro asidas
a los rombos de alambre

las hojas del árbol ondean
brevemente
su respiración

el pájaro emigra
él intenta
lo mismo

vuelve de otra casa
cerca
de la noche
la esperan sus manos
imantadas de reja de
patas de perro y ruedas
que se pierden

en el centro

su ojo

puentes

el tacto comienza en la mirada
la piel del niño en la piel de la madre
gatean juntas hasta el living

al jugar se nombra a sí mismo
sube al árbol y simula
un llamamiento se arroja
y simula otro

mantiene los ojos abiertos
para ver sus manos en las cosas

esa voz
donde los nombres proyectan la casa
 (obra gruesa
 :
 cuadros del living
 que trajiste de la feria con pinturas de Magritte
aquello que compartimos es lo mismo
que nos distancia)
ase su cuerpo un soplido
se traiciona

maceteros desbordados
 de maleza la greda
 se resquebraja en sangre seca
 las botellas vacías alrededor
 del basurero bolsas de plástico
 en el árbol zapatillas en los cables

las manos se tocan
 para evitar un gesto

* * *

Camilo Palma Erices. Los poemas pertenecen a su libro inédito *El cántaro vacío*, proyecto de creación con el que se tituló de Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica en 2023 por la Universidad de Chile. Publicó el artículo “Mis documentos: Los archivos refractarios de Zambra” en la revista *Urbesalvaje*.

*

El Mito de la Creación

Repto hacia el lugar del huevo mágico
 que habría de concederme mi deseo:
 que al reptar hacia el lugar del huevo mágico
 pudiese concedérseme un deseo:
 que de reptar hacia el lugar del huevo mágico
 no se buscare conceder otro deseo
 que no fuere el de reptar hacia el lugar del huevo mágico
 y obligar a que la muerte lo conceda.

Extracto de la Fe

Si alguien pregunta, mentira mía, si
me he recuperado del todo, si me he abstraído
de la total e inclemente maravilla, movido
por la mirada que todo lo cerciora, celeste
médano del que nacemos pululantes
siempre ajenos, lejanos, a la espera
del blanco, último, secreto
mar incauto y apremiante;
si alguien pregunta, mentira mía, si
la paz es esto, si la esperanza
es su afán contra la orilla, agua
lánguida que va y se aquieta, y vuelve
a verter sobre la arena de los sueños
su voz vieja, joven, tras la huida
del suave, frágil, íntimo
roce último y primero;
sea tuya, mentira mía, mi lengua
y su canción que nadie siente,
la ilusión del mar o de la arena,
voz que fúlgida y rodada
va rumbo hacia la orilla
va entre el médano y el agua
va y canta con las piedras.
La paz, un rastro que la marea pierde.
Y, mentira mía, tú solo di lo que no olvidas,
y si alguien pregunta solamente,
si recuperado del todo, si abstraído
no sé decir la total e inclemente maravilla.

Hoy, que falta tiempo
y no he de mentirme todavía.

La mano

Esta mano
 que se yergue a través del cuerpo
 la mano oculta por el pentagrama
 dentro la celda y la irreflexión inconmovible
 esta mano que abandona
 la yerma genuflexión del congraciado
 y que ven pasear los arrabales
 de la vieja ínsula, ateridos
 y aun de los glaciales de toda suerte
 esta mano que remueve el aire
 y escarba en los conciliábulos del miedo
 hasta desplegar la escalinata de reptiles
 y huye con su brote magma y con el cuarzo
 que habría de ser cendal para la muerte
 esta mano
 que entre sus dedos rezuma el ansia de la historia
 y la injuria como a una larva inapreciable
 por decir lo de más ínfimo que sueña
 y pronuncia su restañar contra la nube
 y se deja el arco y la prestancia
 en el iris falto de sentido
 esta mano que siente y que no toca
 más allá de la veste consumada
 de los cálices humanos
 esta mano que interesa
 a los ánimos vencidos
 y nunca a los salvos ni a su urdimbre
 de archipiélagos sin alma
 esta mano
 es la mano misteriosa
 la mano que devela
 y la escondida
 sabedora de que nada ha sido para nadie
 la mano que se escinde

como un viejo lampadario
la mano incierta
que oscura tiembla y que se escapa
por entre los dobles de sus dedos
la mano presa de sí misma
y la impoluta mano
(aunque perversa)
la mano dada a lo invisible
la mano que desvanece la luciérnaga
la mano nueva y la otra mano
la mano muerta
mi mano
tu mano

Extracto del Silencio

Sucio fue el día de la mariposa muerta. Acerquémonos (...)

Gonzalo Rojas

Pretendo oír a la insomne mariposa, oír la
a ver qué dice, en cuánto tarda su alarido
en cuánto tarda su agonía; si la demora
si la demora aunque la espere, si agoniza
aunque la espere, o si por ello mismo
la espera y la demora.
Qué dirá al saberse que agoniza
qué sabrá decir tras la demora
debe saber lo que le espera, saber
lo que al oído, oyéndola de prisa
revela tarde su agonía
y su alarido. Y la espera
quien la oye tras el sueño, quien la sabe
tras el sueño, y quien sabiéndola despierta
la destroza. Mas no alarida
sino hasta oír lo que ya sabe:

el tardar de su alarido
 y si demora en su agonía
 si agoniza si la oyen
 y si la oye el que agoniza.

El Estigma

El yacer la estirpe será mi estigma:
 por mí surquen ingrátidos los tiernos
 idilios de la naturaleza frágil, y lo prohibido
 sea lo que ofrendará mi boca
 al batirse en la remesa. Lo prohibido
 es este dolor mío y ya deshabituado
 a la cierta divagación de cada ruego
 y qué seña o fósiles lunares
 o despojo de salvas o arrecifes
 vadeando su memoria. La imagen
 del tiempo decaerá en el propio
 velamen de un nuevo rastro
 y es piedad incólume la orilla.
 Oh imposible parentesco, oh infinita prenda:
 el deseo nos resuelve, y cuanto somos
 detrás alzaré su acecho
 si se estima digna la derrota. Nunca
 hubo más que la remesa.
 ¡Ay! Quien prepara el pie y asume
 y por las límpidas galerías anda
 con la buena fe de hacer de algún día otro
 y otro, hasta dar con el afán sumido
 de algún viejo remordimiento,
 no entiende lo de la arteria inmóvil
 y nada sabe y lo perderá todo.
 ¡Ay! Y de igual forma si lo descubre y anda
 y por las límpidas galerías todo
 da fe de lo que no se entiende: nunca

hubo más que la remesa; nunca
se le vedó una herida
a quien desconocía la magia.
Pero dolor, sositégate:
nada consigues.
Y pronto, vendrá ya pronto
quien recoja el cadáver sin vida
de entre el coral por el que nadan las sirenas.

Simbiosis

Yo, el ángulo
sé decir el nimbo que me trenzó la boca
que estoy despierto, y digo
que recojo los gritos de infancia y los del silencio
para aunarlos en el todavía más tibio de la selva

(soy el que estruja una piedra de agua entre las manos
y la succiona como una gota de su linaje)

(soy el que enraíza en el laberinto sin fondo
y se abre paso entre las hojas)

Yo, el aire
oigo crecer en el rumor desperezado de la hiedra
su vaivén de monolitos blancos, su sinfín
de materias puras y durmientes
que pernoctan bajo el ritual y la melodía salvaje

(en mí bogan dos hombres como dos remos
y en cada giro se vuelcan al arrecife)

(en mí suceden los años como si nunca
o como si mañana los interrumpieran los signos)

Yo, la noche
 guardo en mi cuerpo la voluntad de la ceniza
 veo rodar las estaciones, siento
 caer de mí un barullo de vida y de árboles latentes
 para inculpar a la escarcha por una señal de inexistencia

(yo, que soy el ángulo
 yo, que soy el aire
 yo, que soy la noche
 y me descubro ante la tierra)

La Casa de Narciso

Llueve a cántaros llovió anoche sobre la lluvia llueve; y la
 lluvia transcribe cuánto demora la circunvalación de los
 árboles partidos.

Anoche la lengua del niño acarició las hojas.

Llueve a cántaros llovió anoche sobre la lluvia llueve; y la
 lluvia encubre con dulce mano los esponsales de los perros.

Anoche la piel del niño transparentó el agua.

Llueve a cántaros llovió anoche sobre la lluvia llueve; y la
 lluvia manda humedecer a los cómplices de madera.

Anoche un pie de niño columpió la fruta.

Llueve a cántaros llovió anoche sobre la lluvia llueve; y la
 lluvia cala en el corazón de la ceniza.

Anoche un ojo de niño dio con la palabra.

* * *